

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos y expresiones que aparecen en el texto, "rey", "siervos", "invitados", "malos y buenos" "muchos/pocos", "de nuevo", "boda". Fíjate en los contrastes rey-siervos-invitados, buenos-malos, muchos-pocos.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice ese empeño del rey en invitar? Esta invitación se me formula a mí, hoy y ahora. ¿Qué respondo, qué me sale del corazón? ¿Qué traje-obras estoy llevando a la boda? ¿Hasta qué punto mi vida de seguimiento está lastrada por la autocomplacencia?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Le doy gracias por sus invitaciones a la boda del Reino. Le puedo decir cómo me siento ante esa invitación. Le puedo pedir su gracia para preparar un traje de bodas espléndido, todo adornado con frutos. Y sabiduría para discernir cuándo soy autocomplaciente y doy por hecho que la salvación vendrá por el mero hecho del apellidado "cristiano/a".

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para darme cuenta de qué implica ser invitado/a al banquete del Reino? ¿Qué adornaría hoy mi traje de bodas? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXVIII T.O. (A)



Oración preparatoria

Señor Jesús resucitado, envíanos tu Espíritu que nos lleve a la verdad completa acerca de Ti y acerca de nosotros mismos. A la verdad completa sobre el sentido de tu vida y de tu muerte. A la verdad completa sobre el sentido de nuestras vidas, sobre el valor de lo que ponemos, de lo que gozamos, de lo que sufrimos. Porque queremos: amar Contigo como Tú supiste amar, gozar Contigo cuando toque gozar, sufrir Contigo cuando nos toque sufrir. AMEN.

Evangelio – Mt 22,1-14

«¹Y, respondiendo, Jesús de nuevo les habló *en parábolas*, diciendo:

²«El Reino de los cielos es semejante a **un rey** que hizo la boda a su hijo.

³Y **envió sus siervos** a llamar a los invitados a la boda, y no quisieron ir.

⁴**Envió de nuevo otros siervos**, diciendo: 'Decid a los invitados: He aquí que *está preparado* mi banquete, he matado mis terneros y reses cebadas, y todo *está preparado*; venid a la boda'. ⁵Pero los convidados se fueron; uno a su propio campo, pero otro a sus negocios, ⁶pero los demás, agarrando a los siervos, los maltrataron y mataron.

⁷Pero **el rey** se enfureció y, enviando sus tropas, destruyeron a aquellos asesinos y prendieron fuego a su ciudad.

⁸Entonces dice a sus siervos: 'La boda *está preparada*, pero los invitados no eran dignos. ⁹Así pues, id a las salidas de los caminos y a todos los que encontréis, invitadlos a la boda'.

¹⁰Y, saliendo aquellos siervos a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. Y se llenó la boda de comensales.

¹¹Pero entrando **el rey** a saludar a los comensales vio allí uno no vestido con ropa de boda ¹²y le dice: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo ropa de boda?'.

Pero él calló.

¹³Entonces el rey dijo a los sirvientes: 'Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes'. ¹⁴Porque muchos son llamados pero pocos escogidos».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Jesús toma **de nuevo** la palabra (v. 1): estamos en la continuación de la parábola del domingo anterior (Mt 21,33-44), y es la última del grupo de parábolas que Jesús dirige a las clases dirigentes de Israel. Inmediatamente después entrarán en escena los fariseos, que se reúnen para poder "sorprender" a Jesús en alguna palabra y le proponen el tema del tributo debido al César (22,15-22). La parábola de hoy repite la misma idea de las dos anteriores, leídas los dos domingos pasados: **el rechazo del "Israel oficial" a la oferta de salvación**, en este caso, la invitación al banquete de bodas hecha por un rey.

T e x t o

Tras los dos versículos introductorios (vv. 1 y 2), el cuerpo de la parábola tiene dos partes: vv. 3-7 y vv. 8-13. La primera parte contiene un escueto primer envío de siervos a los invitados, que no quieren ir a la boda (v. 3); un segundo envío, más desarrollado tanto en el anuncio que los siervos deben decir a los invitados como en la reacción negativa de estos; sorprende la tercera reacción (maltratar y matar a los siervos), que está fuera de lugar en la parábola, pero que la relaciona con la parábola anterior, la de los viñadores homicidas (vv. 4-6); finalmente la reacción del rey, completamente desproporcionada (v. 7). La segunda parte es un nuevo comienzo: un tercer envío a buscar invitados a la boda, esta vez con éxito (vv. 8-10); el encuentro del rey con un invitado que no vestía traje de boda (vv. 11-12); y otra reacción impresionante del rey con dicho invitado (v. 13). El texto se cierra con una antítesis de Jesús (v. 14). Destaca el tenor **negativo** del texto, todo parece abocado al fracaso (recordemos los destinatarios de las palabras de Jesús y lo que ocurrió históricamente con ellos). Sobresalen los términos **rey** (hilo conductor del evangelio) y **boda** (fiesta), y también **siervos e invitados**.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El **rey** (Dios) es la única persona determinante en el relato, solo él habla y el relato prácticamente consta de acciones y órdenes suyas. Está **empeñado** en invitar a la fiesta de la boda de su hijo, pero su invitación cae en saco roto. Sus duras reacciones (vv. 7 y 13) se explican en sentido histórico: Jerusalén fue destruida por los romanos en el año 70 y eso pudo ser interpretado como "castigo" por no aceptar a Jesús.

- La parábola es una **advertencia** a los oyentes para no perderse la gran ocasión de celebrar la fiesta del reino de Dios. La invitación no caduca, pero la advertencia está en primer plano. No son palabras dirigidas a los discípulos, sino a los adversarios de Jesús. Pero convendría reflexionar sobre cuánto de "sumo sacerdote, anciano del pueblo o fariseo" tiene nuestro modo de seguir a Jesús y nuestra militancia cristiana.

- En primer plano está también la advertencia de que **la riqueza** ("las tierras, los negocios") y **la violencia** suponen un rechazo a la invitación al reino de Dios y ello nos debe hacer pensar en qué ambiciones y proyectos ocupan nuestro corazón y qué medios utilizamos para conseguirlos.

- Los vv. 11-13 deben leerse, en el marco del evangelio de Mateo, como **principios fundamentales**: ser llamado a la comunidad, ser miembro de la Iglesia, no significa, ni de lejos, estar salvado. El final inesperado del convidado sin traje de boda (v. 13) está el centro de gravedad de la parábola. El juicio sobre un Israel que rechazó a Jesús no puede ser motivo de autocomplacencia para la comunidad cristiana que ahora ocupa su puesto. **Las obras** ("hacer la voluntad del padre" en 21,28-32; los "frutos" en 21,33-44; el "vestido de boda" hoy) acreditan la verdadera pertenencia al grupo de invitados, al Reino.

- El dicho final recapitula toda la parábola: el principio de que **todos** son invitados, pero solo **unos pocos** se salvan rige para la Iglesia lo mismo que para Israel. El contraste entre "muchos" y "pocos" quiere dar más gravedad a la advertencia. La parábola del banquete nupcial lleva a su punto crítico y final el gran ajuste de cuentas con Israel que Jesús realiza en las tres parábolas que hemos leído estos tres últimos domingos.